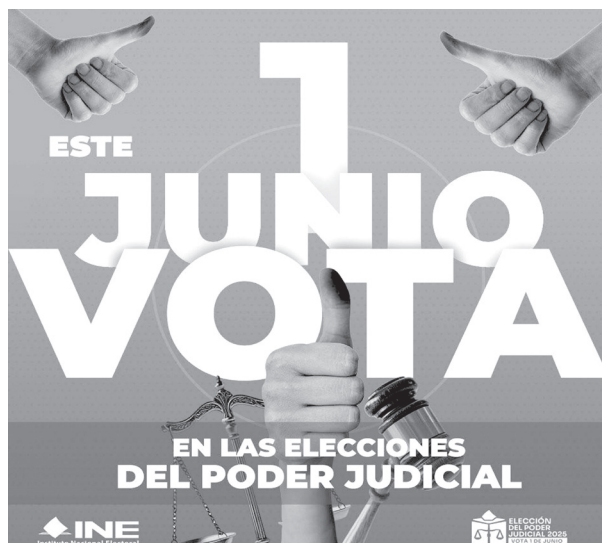




Es la primera vez que celebraremos este proceso electoral en nuestro país, que tiene sus aciertos y desaciertos, pero es una oportunidad para ejercer nuestro derecho ciudadano y constitucional de elegir al Poder judicial.

El **Equipo Diocesano de Pastoral Social** comparte un subsidio titulado: **Reflexión y ejercicio para las elecciones judiciales 2025.**

Es un material cuyo **objetivo** es que tomemos conciencia de la importancia que tienen estas elecciones como una oportunidad del pueblo para transformar y garantizar, desde el Poder Judicial, el respeto de los derechos ciudadanos.



Las votaciones que está en juego

9 cargos a ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN)

2 cargos a magistrados de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)

15 cargos a magistrados de las Salas Regionales del TEPJF.

5 cargos a integrantes del Tribunal de Disciplina Judicial (TDJ)

386 cargos a jueces de distrito

464 cargos a magistrados de circuito



Para vivir la democracia hay que ejercer la participación ciudadana de manera informada y consciente, donde el punto central sea el Bien Común

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

6º Domingo de Pascua

Acompañados por el Espíritu

En un ambiente de despedida, Jesús anuncia, promete y revela tres modos de la nueva presencia divina entre nosotros: su vuelta y nuevo vivir entre nosotros, la donación del Espíritu y la venida del Padre y el Hijo a cada uno de nosotros. Con ello nos manifiesta el cambio de la relación entre Dios y nosotros. Ahora la comunidad como tal y cada hombre se convierten en morada de la divinidad.

Según el Evangelio de Juan la obra que el Espíritu del Resucitado va a realizar en la comunidad es enseñar y recordar: "les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho". Es un enseñar en profundidad la vida de Dios hasta dar con el sentido de la vida. Es un recordar, ponerse en sintonía con el Reino sembrado por Jesús, con sus criterios y con su vida. La obra del Espíritu en el creyente es llenar de sentido su vida e impulsarlo a proyectar el Evangelio en la sociedad.



Son varias las ocasiones en que Jesús saluda o se despide con la paz. El deseo de paz, don de Dios y tarea del hombre, era habitual en la cultura judía al llegar y al despedirse. La paz regalada por Jesús es síntesis y concreción de los bienes mesiánicos: dignidad, justicia, bienestar, salud, pan y todo aquello que necesita cada persona para tener una vida digna.

Nunca los cristianos nos hemos de sentir huérfanos. No caminamos en el desamparo. El Espíritu de Jesús es nuestra mejor compañía.

Salmo Responsorial
(Salmo 66)

**R/. Que te alaben, Señor,
todos los pueblos. Aleluya**

**Ten piedad de nosotros
y bendícenos; vuelve,
Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra
tu bondad y los pueblos
tu obra salvadora. R/.**

**Las naciones con júbilo
te canten, porque juzgas
al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas a
los pueblos y riges en
la tierra a las naciones. R/.**

**Que te alaben, Señor,
todos los pueblos,
que los pueblos te
aclamen todos juntos.
Que nos bendiga Dios
y que le rinda honor el
mundo entero. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 14, 23)

R/. Aleluya, Aleluya

**El que me ama, cumplirá
mi palabra, dice el Señor,
y mi Padre lo amará y
vendremos a él.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(15, 1-2, 22-29)

En aquellos días, vinieron de Judea a Antioquía algunos discípulos y se pusieron a enseñar a los hermanos, que si no se circuncidaban conforme a la ley de Moisés, no podrían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; al fin se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más fueran a Jerusalén para tratar el asunto con los apóstoles y los presbíteros.

Los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la comunidad cristiana, juzgaron oportuno elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Los elegidos fueron Judas (llamado Barsabás) y Silas, varones prominentes en la comunidad. A ellos les entregaron una carta que decía:

“Nosotros, los apóstoles y los presbíteros, hermanos suyos, saludamos a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, convertidos del paganismo. Enterados de que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, los han alarmado e inquietado a ustedes con sus palabras, hemos decidido de común acuerdo elegir a dos varones y enviárselos, en compañía de nuestros amados hermanos Bernabé y Pablo, que han consagrado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Les enviamos, pues, a Judas y a Silas, quienes les transmitirán, de viva voz, lo siguiente: ‘El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias. A saber: que se abstengan de la fornicación y de comer lo inmolado a los ídolos, la sangre y los

animales estrangulados. Si se apartan de esas cosas, harán bien’. Los saludamos”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

(21, 10-14, 22-23)

Un ángel me transportó en espíritu a una montaña elevada, y me mostró a Jerusalén, la ciudad santa, que descendía del cielo, resplandeciente con la gloria de Dios. Su fulgor era semejante al de una piedra preciosa, como el de un diamante cristalino.

Tenía una muralla ancha y elevada, con doce puertas monumentales, y sobre ellas, doce ángeles y doce nombres escritos, los nombres de las doce tribus de Israel. Tres de estas puertas daban al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al poniente. La muralla descansaba sobre doce cimientos, en los que estaban escritos los doce nombres de los apóstoles del Cordero.

No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son el templo. No necesita la luz del sol o de la luna, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan

(14, 23-29)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: ‘Me voy, pero volveré a su lado’. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**